

# AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE


## Centroamérica: objetivo de la política exterior mexicana

**Verónica González Arriaga**

Instituto de Investigaciones Históricas

.....Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

### Introducción

os estudios de historia diplomática en México han tenido poco peso dentro de la historiografía mexicana, aun cuando existe una rica colección de temas relativos a las relaciones internacionales en la colección Archivo Histórico Diplomático Mexicano, que en su primera etapa fue publicada en la década de los treinta por la editorial Porrúa. Los temas se refieren a los primeros cincuenta años de la vida independiente de México, y en su mayoría son recopilaciones documentales con comentarios escritos por quienes han sido los encargados de diseñar la política exterior mexicana o sus asesores.

El Instituto Matías Romero de estudios diplomáticos ha tenido a su cargo la elaboración de los libros de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que siguen como línea el publicar documentos y escritos de los actores diplomáticos,<sup>1</sup> con el fin de recrear las relaciones mexicanas hacia otros países con este mismo esquema. En cuanto a la época que nos interesa

<sup>1</sup> *Política exterior de México. 175 años de historia.* Prólogo de Bernardo Sepúlveda Amor. México, SRE, 1985, 4 tomos.



solamente encontramos una publicación sobre las relaciones México-Japón en el siglo XIX.<sup>2</sup>

En lo referente a las relaciones de México con Centroamérica a fines de este siglo, hay una enorme laguna historiográfica de estudios sobre el tema o recopilaciones documentales. Aun los trabajos realizados fuera del auspicio de la Secretaría de Relaciones Exteriores son escasos, resaltando la relación de México con Guatemala sin insertarla en el contexto regional centroamericano.

Dentro de lo que se pudiera llamar los estudios académicos sobre el porfiriato que contemplan las relaciones exteriores de México y que consideran las desarrolladas con los vecinos del sur, mencionaremos en orden cronológico el trabajo de José C. Valadés publicado en 1948<sup>3</sup> y posteriormente editado por la UNAM en 1987, que dedicó una parte a las relaciones exteriores, las que el autor consideró sujetas incondicionalmente a los caprichos norteamericanos, estériles y donde les faltó "lo mexicano". Posteriormente, Daniel Cosío Villegas, el gran pionero de los estudios diplomáticos en México, publicó la *Historia Moderna de México*,<sup>4</sup> con dos tomos dedicados a la política exterior durante el porfiriato y uno de ellos específicamente a las relaciones con Centroamérica. Cosío Villegas realizó una excelente investigación a través de un minucioso seguimiento de los personajes y las fricciones entre los actores de la diplomacia, trató de comprobar que no hubo asunto en el que no tuviera que ver la mano norteamericana. Este autor destaca sobre todo el asunto de los límites con Guatemala hasta 1883, y le presta menor atención a los años posteriores. La obra de Cosío Villegas consideró que los de la diplomacia mexicana fueron incongruentes y sus diplomáticos deficientes en su relación con Centroamérica.

Estudios recientes sobre diplomacia mexicana durante el porfiriato abordan el tema desde perspectivas diferentes a los anteriores, aventurándose en una riqueza de documentación más amplia y postulando novedosas hipótesis que caracterizan al porfiriato y su diplomacia como una etapa rica en relaciones con el exterior que supo sacar ventajas para el país. En este sentido los norteamericanos han emprendido trabajos donde destacan el nacionalismo

<sup>2</sup> *México y Japón en el siglo XIX: la política exterior de México y la consolidación de la soberanía japonesa*. Introducción, selección y notas de Ma. Elena Ota Mishima. México, SRE, 1976.

<sup>3</sup> Valadés, José C. *El Porfiriato. Historia de un régimen*. México, Editorial Patria, 1948.

<sup>4</sup> Cosío Villegas, Daniel. *Historia Moderna de México. El Porfiriato, vida política exterior*. Primera y segunda parte. México, Editorial Hermes, 1963.

como importante móvil de la política exterior porfiriana, pero, a su vez, consideran de manera contundente y con el mayor peso la influencia y presión norteamericana en la formulación de la política exterior. El trabajo de Robert John Jr. Deger<sup>5</sup> nos muestra la política exterior porfiriana caracterizada por la cautela donde el nacionalismo actuó como catalizador de la práctica política exterior e interior. El trabajo de Deger nos presenta la política mexicana hacia Centroamérica en función de la política exterior norteamericana. En esta misma línea se encuentra el estudio de Jürgen Buchenau<sup>6</sup> quien, además de postular la misma tesis sobre el nacionalismo, nos ofrece el más novedoso estudio sobre las relaciones México-Centroamérica. El autor analiza la situación mexicana en referencia a los Estados Unidos y Centroamérica dándole a México un papel de "potencia media". A su vez, Jürgen considera a los actores diplomáticos mexicanos como prudentes y a la altura de las circunstancias. Nuestro trabajo coincide en este sentido con la visión de Robert Deger y Jürgen Buchenau, sin embargo, buscamos establecer un balance entre los factores internos, es decir, el logro de objetivos nacionales y la influencia norteamericana en la formulación de una política mexicana hacia Centroamérica.

En cuanto a los mexicanos, actualmente, la geopolítica se ha utilizado en trabajos pioneros de las historiadoras: Laura Muñoz, del Instituto Mora, para explicar algunas actitudes del gobierno de Porfirio Díaz en relación a su política hacia el Caribe<sup>7</sup> y Rosario Rodríguez de la Universidad Michoacana en el caso de los Estados Unidos hacia Cuba y Puerto Rico.<sup>8</sup> Aun cuando estos trabajos se refieren a las relaciones con el Caribe, hacen una caracterización de la diplomacia en función de un elemento poco usado con

<sup>5</sup> Deger, Robert John Jr. *Porfirian foreign policy and mexican nationalism: a study of cooperation and conflict in Mexican-American relations 1884-1904*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Filosofía. E.U., Universidad de Indiana, 1979.

<sup>6</sup> Buchenau, Jürgen. *In the shadow of the giant. The making of Mexico's Central America Policy 1876-1930*. E. U., Universidad de Alabama, 1996.

<sup>7</sup> Muñoz Mata, Laura. *El interés geopolítico de México por el Caribe como espacio regional en el siglo XIX*. México, Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1996.

<sup>8</sup> Rodríguez Díaz, Rosario. "Cuba en la óptica imperialista de Alfred Thayer Mahan" en *Tzintzun*. N° 24, Revista de Estudios Históricos, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSNH, julio-diciembre de 1996; "El proyecto geopolítico norteamericano de fin de siglo" en *Congreso Internacional en torno al 98*. México, Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España/Universidad de Puerto Rico. ( En prensa) Y "Puerto Rico en la geopolítica norteamericana" ponencia presentada en la Conferencia de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales en el mes de agosto de 1997 en Chetumal, Quintana Roo.

anterioridad: el factor geopolítico, que resulta de gran importancia para la comprensión de la formulación de la política exterior mexicana hacia el istmo centroamericano. Por otra parte el trabajo de otra historiadora del Instituto Mora, Mónica Toussaint,<sup>9</sup> destaca la política exterior mexicana, en la década de los ochenta del siglo XIX, en el triángulo Estados Unidos-México-Centroamérica, sobre una amplia base documental norteamericana.

En otras publicaciones sobre las relaciones exteriores de México se toca de alguna manera la política hacia Centroamérica aunque de una manera muy general.<sup>10</sup> En la colección de ocho volúmenes publicados por el Senado de la República,<sup>11</sup> se dedicó un número a las relaciones exteriores durante el porfiriato que nos da un panorama global y preciso sobre los vínculos mexicanos con el exterior. En lo referente a Centroamérica, no resulta aportativa, ya que, continuamente se hace referencia a la obra de Cosío Villegas, careciendo del uso de información de primera mano.

Las fuentes hemerográficas son también escasas en cuanto al tema. Se destacan las revistas *Historia Mexicana* y *Foro Internacional* de El Colegio de México, que incluyen temas de política exterior. Los artículos publicados en estos órganos tratan principalmente las relaciones con los Estados Unidos. Las relaciones México-Centroamérica, por su parte, se abocan a estudios de periodos recientes.

En este trabajo se aborda la importancia de Centroamérica para México y la visión que había de esta en los círculos diplomáticos mexicanos, entre 1890 y 1910, a través de los documentos oficiales de la Cancillería y los discursos del presidente Porfirio Díaz, ante el Senado de la República. Ocasionalmente se incursiona en la opinión pública. Sus pronunciamientos se usan como parámetro para conocer el grado de consenso en las élites mexicanas, al discurso político usado hacia los países de Centroamérica.

<sup>9</sup> Toussaint, Mónica. *Soberanía y Mediación: Los Estados Unidos y el conflicto de límites México-Guatemala (1881-1882)*. Inédito.

<sup>10</sup> Se puede citar: *Un siglo de relaciones internacionales de México, a través de los mensajes presidenciales desde la independencia hasta nuestros días*. Prólogo de Alfonso García Robles, Introducción Manuel Alcalá. México, S.R.E., 1976; y Genaro Fernández Mac Gregor. "Las relaciones exteriores de México y el Derecho Internacional" en *México y La Cultura*. México, SEP, 1946.

<sup>11</sup> *México y el Mundo. Historia de sus relaciones exteriores*. Berta Ulloa (coordinadora) México, Senado de la República, 1990, VIII volúmenes.

## La Política Exterior Mexicana

El concepto más amplio sobre la política exterior considera que esta, se conforma de aquellas posiciones, actitudes, decisiones y acciones que tiene un Estado más allá de sus fronteras nacionales.<sup>12</sup> Las actitudes de un país en el escenario internacional responden a un proyecto de política exterior con objetivos específicos que cumplir. El fundamento de esta política es el interés nacional.<sup>13</sup>

El período de 1890 a 1910 significó, en México, un auge en el desarrollo del aparato político porfirista. La férrea organización de poder que significó la ascensión del general Porfirio Díaz, se consolidó al adoptar, en 1890, una reforma constitucional que permitió la reelección indefinida del presidente. La reafirmación y vigorización de la autoridad se tradujo en una paz social forzada, pero que permitía una amplia libertad económica. Las obras materiales se multiplicaron, aumentó el presupuesto nacional y para 1894 México alcanzó, por vez primera, un superávit presupuestal.

Durante este período México desplegó una fuerte actividad diplomática. La Secretaría de Relaciones Exteriores se expandió y fortaleció. Durante el segundo gobierno de Díaz, se promovió un rápido crecimiento del número de representaciones diplomáticas y consulares. En 1895, apareció formalmente una sección consular para atender negocios comerciales, asuntos mercantiles y colonización, registrándose un total de 136 consulados y agencias consulares.<sup>14</sup> En el continente se mantenían dos legaciones, una en Washington y otra en Centroamérica. Hacia 1898 la legación norteamericana adquirió la categoría de embajada.

Mientras que la representación mexicana en los Estados Unidos tuvo pocos cambios en su cuerpo diplomático. En Centroamérica desfilaron una serie de personajes como encargados de la legación, que por una parte, eran

<sup>12</sup> Velázquez Flores, Rafael. *Introducción al estudio de la política exterior de México*. (Colección los grandes problemas nacionales) México, Editorial Nuestro Tiempo 1995, p. 41.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>14</sup> Lajous, Roberta. *México y el Mundo. Historia de sus relaciones exteriores*. México, Senado de la República, 1990, tomo IV, p. 9. En 1895, se reglamentó la estructura de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Se especificaron las funciones consulares, los informes se volvieron técnicos: de comercio y navegación, aun cuando podían ser políticos, en caso de movimientos sociales importantes del país donde se encontrara el consulado, o cuando se juzgara conveniente a los intereses del país. La estructura interna de la S.R.E. quedó de la siguiente manera: Secretaría, Sección América, Sección Europa, Cancillería, Sección Consular, Sección Archivo y Biblioteca, Mesa de Límites, Oficialía de Partes y Archivo General de la Nación. Ver: *Guía Diplomática y Consular*. México, Editor Francisco Díaz de León, 1902, pp. 275-278.

bien recibidos en algún país del istmo, por otra, eran repudiados en otro, lo que influyó en el constante cambio del personal diplomático.<sup>15</sup>

La política interna del régimen dependía estrechamente de la política exterior. La modernización del país requirió de la consecución de objetivos que dependieron de la política exterior:

1º el reconocimiento político al gobierno porfirista, que requería el proyecto de nación. La diversificación de relaciones diplomáticas con el mundo legitimaba plenamente al gobierno, pero además permitía a México jugar en la balanza del poder internacional.

2º Con la reanudación de relaciones y su diversificación, México logró negociar una confiabilidad que se tradujo en la obtención de créditos, para la construcción y reconstrucción de la dañada economía que había dejado las continuas revueltas.

La inversión era parte importante para hacer del país una nación fuerte y competitiva. La política exterior debía atraer capital extranjero .

Hacia los últimos veinte años del porfiriato, la política exterior había cumplido con éxito sus objetivos. México jugaba un importante papel, con respecto de sus vecinos del sur

## **El contexto en el que se desarrolló la política exterior**

El contexto de 1890 a 1910, se caracterizó por la estabilidad política y el desarrollo económico. La unificación del imperio alemán, producto de la guerra entre Francia y Prusia (1870), donde se agruparon todos los estados germanos al mando del canciller Bismarck, marcó el inicio de una nueva

<sup>15</sup> Cuerpo diplomático mexicano aprobado en Centroamérica hasta 1910: 1890-1893 Ignacio Alatorre, Ministro en Guatemala, 1893-1896 José F. Godoy, Encargado de negocios ad interim, 1896 Nicanor Rendon Trava, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en El Salvador 1897 Carlos Américo Lera, Ministro Residente en Guatemala 1899-1901 Federico Gamboa, Encargado de negocios ad interim, 1902 Cayetano Romero, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario 1903-1905 José F. Godoy, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, 1906-1907 Federico Gamboa, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Guatemala, Honduras y El Salvador, 1908 Luis Pardo G., Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Guatemala y El Salvador, 1908 Bartolomé Carbajal y Rosas, Ministro Residente en Nicaragua, 1908-1910 José Manuel Gutiérrez Zamora, Ministro Residente en Honduras, 1909-1910 Luis Pardo G., Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Salvador, 1909-1910 Bartolomé Carbajal y Rosas, Ministro Residente en Costa Rica, 1910 Luis Pardo G., Ministro Residente en Guatemala. Ver: Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, exp. 7-15-69.

etapa para Europa. Francia cedió a Prusia los territorios de Alsacia y Lorena, convirtiéndose en la cabeza del imperio alemán. Con la firma de la paz de Frankfurt en 1871 comenzó un período de la historia europea de gran estabilidad política y económica.

Entre 1871 y el inicio de la primera guerra mundial en 1914, el sistema internacional gozó de estabilidad, gracias a la política de equilibrio de poder, aunque realmente se estuviera gestando una política de poder individual con el nacimiento de un poderoso estado alemán en Europa y los Estados Unidos, en América.<sup>16</sup> La idea de supremacía de los norteamericanos, que lograban dominar el continente americano de costa a costa y de Alemania como centro geopolítico de Europa era una bomba de tiempo.

Una renovada industrialización, aunada a la paz, trajo consigo una prosperidad económica. El excedente de capital producto de esta prosperidad se tradujo en inversiones en América, Asia y África. Hay un resurgimiento de colonialismo, a través del reparto territorial de África, la colonización de Oceanía y de la adquisición de zonas de influencia económica y política en Asia y América. La integración de la economía mundial al orden europeo y norteamericano incluía la modernización de los países “atrasados” a través de la revolución en las vías de comunicación creando zonas manufactureras y de materias primas. Aunque los dominios británicos coloniales se encontraban en todos los continentes. La dominación de la Gran Bretaña comercial y marítima fue cediendo paso a la competencia europea.<sup>17</sup> Alemania se perfilaba como la gran competidora y enemiga europea de Inglaterra.

En América, la guerra hispano-norteamericana de 1898, dio pretexto a los Estados Unidos de ejercer un protectorado sobre Cuba, apropiarse de Puerto Rico y ocupar militarmente Filipinas, últimas posesiones españolas

<sup>16</sup> En el caso de Europa, el equilibrio de poder surgió cuando varios Estados constituidos tenían que enfrentarse entre ellos. Si algún Estado era tan fuerte y dominaba a los demás, creando un imperio, no existía el equilibrio. Las pretensiones de dominio debían ser controladas por los demás países en una combinación de factores, donde era parte primordial la diplomacia. El equilibrio de poder no se proponía evitar conflictos, sin embargo, dichos conflictos debían mantenerse en un rango inferior en el que la insatisfacción de un Estado agresor no alterara el orden internacional. En el caso del continente americano, los Estados Unidos y su política no requería de equilibrio de poder con respecto de los demás países del continente, dada su posición hegemónica, sin embargo los demás países americanos si acudieron a un equilibrio entre sus propios poderes, entendiendo esto como defensa de su soberanía y el absorbente poder estadounidense. Ver Henry Kissinger. *La Diplomacia*. Mé-xico, FCE, 1995.

<sup>17</sup> “Entre 1890 y 1913 tan sólo Alemania triplicó sus exportaciones, convirtiéndose para esa última fecha en un competidor cercano de Gran Bretaña como primer exportador mundial.” En Paul Kennedy. *The rise and fall of the great powers*. Nueva York, Vintage Books, 1989, p. 211; Citado en: Roberta Lajous. *Op. cit.*, tomo IV, p.10.

en América. La declaración del corolario a la doctrina Monroe expresada por Teodoro Roosevelt en 1905, frenó definitivamente las pretensiones coloniales de los países europeos en el continente. Los Estados Unidos se erigían en protectores de sus intereses sin concurso de ninguna otra potencia.

América central, por su parte, era una de las regiones más codiciadas por razones estratégicas, por sus recursos naturales y porque era campo libre para la inversión. La región se encontraba en medio de la vorágine europea y norteamericana por el control de la zona. Internamente, la lucha por la definición de su rumbo político como naciones individuales oscilaba entre las posiciones encontradas de liberales y conservadores. Además, el deseo de constituirse como una unidad política, continuaba vigente.

A fines del siglo XIX, la facción liberal parecía haber triunfado en los gobiernos centroamericanos. José Santos Zelaya de Nicaragua (1893-1909), encabezó una nueva generación de dictadores: Manuel Estrada Cabrera en Guatemala (1898-1920), los Mélenz y Tomás Regalado en el Salvador, Policarpo y Manuel Bonilla y Terencio Sierra en Honduras. Estos dictadores con una tendencia liberal-positivista<sup>18</sup> mantienen un fuerte control del poder. Las grandes potencias como Estados Unidos y Alemania financiaron la "modernización" de estos países en materia de construcción de ferrocarriles. Francia e Inglaterra invirtieron sus excedentes de capital. El fin de estos países fue encontrar un mercado para sus manufacturas y hacer de Centroamérica el proveedor de materias primas.<sup>19</sup> Las economías centroamericanas comenzaron a centralizarse en monocultivos, primero la producción cafetalera y más tarde, después de 1910 el desarrollo bananero. En 1885 se había fundado la Boston Fruit Company y en 1899 empezó a operar la United Fruit Company.<sup>20</sup> Sustituyendo economías cafetaleras locales con economías norteamericanas.

Los intentos de integración de Centroamérica como una sola entidad política se expresaron en el unionismo centroamericano, que, en la segunda mitad del siglo XIX, respondió a tres razones: 1º la defensa colectiva contra las agresiones externas; 2º como un pretexto legitimador de intervencionismo

<sup>18</sup> Pastor, Rodolfo. *Historia de Centroamérica*. Guatemala, El Colegio de México, Editorial Piedra Santa, 1990, pp. 91-92.

<sup>19</sup> El paso de los países centroamericanos de proveedores de materias primas como maderas, palo de tinte y algodón al monocultivo respondió a la segunda revolución industrial en Europa, en el último tercio del siglo XIX, donde algunos descubrimientos químicos e industriales sustituyeron a estos productos haciéndolos caros e incosteables.

<sup>20</sup> Pastor, Rodolfo. *Op. cit.*, p. 204.



de un Estado en los asuntos de los otros, como en el caso de Guatemala y; 3º los sueños utópicos de grupos intelectuales, como el Partido Unionista Centroamericano.<sup>21</sup> Para el período de 1890 a 1910 los intentos unionistas de José Santos Zelaya, presidente de Nicaragua, fueron usados como instrumentos de intervención y deseo de lograr hegemonía sobre la región, por lo cual fueron resistidos por el resto de las naciones centroamericanas. Zelaya intervino en Honduras y El Salvador y logró que ambos, junto con Nicaragua formaran la *República Mayor de Centroamérica* que duró de 1895 a 1898.<sup>22</sup> Entre 1902 y 1907 Zelaya hizo un nuevo intento unionista que lo enfrentó con Manuel Estrada Cabrera,<sup>23</sup> presidente de Guatemala. El enfrentamiento entre Honduras, el Salvador, Nicaragua y refugiados guatemaltecos contra el gobierno de Guatemala, se dirimió en una intermediación conjunta de los presidentes Teodoro Roosevelt de Estados Unidos y Porfirio Díaz de México.<sup>24</sup> Los tratados de 1907, buscaron establecer una paz definitiva en el área. Con la caída de Zelaya en 1909, México y Estados Unidos comprobaron lo difícil de sujetar una realidad convulsa como la de Centroamérica, ya que los conflictos se renovaron.

Cada intento de unión chocaba contra elementos físicos, económicos y sociales, que hacían difícil y hasta utópica la formación de una federación de Estados centroamericanos: la desarticulación regional, el anhelo de supremacía de un Estado sobre otro y la continua intervención abierta o velada de los Estados Unidos, de países europeos como Inglaterra, Francia y Alemania e incluso de México. Estos países consideraban que una unión afectaría los intereses de sus respectivas naciones que preferían ver una Centroamérica desarticulada y enfrentada.

<sup>21</sup> Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. México, Alianza Editorial Mexicana, 1989, p. 83. En 1899, un grupo de estudiantes formó una sociedad llamada El Derecho, que pregonaba que Centroamérica era sólo una, separada por formas políticas. En 1904, se formó el Partido Unionista, que buscaba una unión con un gobierno centralizado. El mapa centroamericano debía reeditarse de manera que desaparecieran los países y formaran pequeñas provincias. Su líder fue Salvador Mendieta, quien se dedicó por entero a la causa. Ver: Thomas Karnes. "El Partido Unionista Centroamericano" en: *Los fracasos de la Unión Centroamericana: 1824-1960*. San José, Instituto Centroamericano de Administración Pública, 1982, pp. 217-223; citado en: Mónica Toussaint. *Guatemala. Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe*. México, Instituto Mora/Universidad de Guadalajara/Nueva Imagen, 1988, pp. 242-248.

<sup>22</sup> Pérez Brignoli, Héctor. *Op. cit.*, p. 83.

<sup>23</sup> Manuel Estrada Cabrera gobernó Guatemala de forma autoritaria, desde 1898 hasta 1920.

<sup>24</sup> La firma del Tratado fue a bordo del *Marble-Head*, navío de guerra norteamericano, el 20 de julio de 1906. Ver: Mónica Toussaint. *Op. cit.*, p. 204.

Después de este breve esbozo del convulsivo escenario centroamericano, resulta imperativo considerar a México en el concierto mundial en esta época de gran actividad diplomática donde los conflictos entre las naciones se dirimían en el campo de las negociaciones. México, se apoyó en el respaldo diplomático y en la promoción del país al exterior para equilibrar la presión norteamericana. Considero este hecho para explicar por qué Centroamérica mereció una política exterior en ocasiones de vigilia, de mediación y hasta de franca intervención. En este sentido, la política exterior mexicana estuvo ligada al juego de poderes que disputaban la hegemonía de la zona. En este contexto México extendió sus redes diplomáticas respondiendo a los intereses nacionales y a la situación mundial y continental, considerando no sólo su vecindad con la zona, sino la situación estratégica geográfica y política de Centroamérica, para el resguardo de la soberanía nacional.

### **Importancia geopolítica de Centroamérica para México**

A fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX se gestaron una serie de ideas que fueron precursoras de la geopolítica, una disciplina de la estrategia, que asocia consideraciones geográficas a la política exterior.<sup>25</sup> El estudio de la geopolítica tuvo su auge durante el período de la Segunda Guerra Mundial y comenzó a decaer ante nuevos elementos sobre los que giran las relaciones entre los estados. Aun cuando el concepto no pertenece a la época de estudio, considero que la geopolítica es una herramienta útil para intentar una explicación a la política exterior de México no sólo hacia el Caribe, sino a la región de Centroamérica durante la última década del siglo XIX, considerando la importancia del istmo centroamericano por su ubicación geográfica para los intereses que se dirimían en el continente y la doble vecindad de México entre esta región y los Estados Unidos.

Centroamérica es un istmo que une la parte norte del continente con la parte sur. Oscar Schmieder, considera, sin embargo, que usar el concepto de América Central, en una geografía regional con tendencias geográfico-

<sup>25</sup> Sobre geopolítica ver: Robert. Strausz-Hupe. *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*. México, Editorial Hermes, 1945; Jorge E. Atencio. *¿Qué es la geopolítica?* Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1965; Andreas Doparlen. *Geopolítica en acción. El mundo del general Haushofer*. Buenos Aires, Editorial Pleamar, Hains Weigert. *Geopolítica. Generales y geógrafos*. México, FCE, 1943; Jaime Vicens Vives. *Tratado general de geopolítica*. Barcelona, Editorial Vicens Vives, 1961 y Alberto Escalona Ramoso. *Geopolítica mundial y geoconomía dinámica mundial. histórica y contemporánea*. México, Ediciones Ateneo, 1959.

culturales, habría que incorporar a México a la América Central.<sup>26</sup> Esto es cierto en ambos sentidos, el sureste de México se prolonga hasta el istmo. México parecería, en sentido geográfico, compartir el adjetivo con Centroamérica de tierra intermedia del continente.

El istmo centroamericano esta situado entre los 7 y los 18 grados latitud norte, y los 77 y 92 grados de longitud oeste. Es uno de los más largos y estrechos del mundo.<sup>27</sup> Los movimientos telúricos y volcánicos que dieron origen a este istmo se ponen de evidencia en el territorio tapizado de piedra volcánica que va desde el estrecho de Tehuantepec hasta el golfo del Darién. Geográficamente México está unido a el istmo centroamericano por la península de Yucatán, que cubre por la parte norte la planicie guatemalteca de El Petén. Aun cuando la Península, formada de masa calcárea, surgió posteriormente.<sup>28</sup> Las regiones centro-americanas se dividen en cuatro:

- a) Tierras bajas aluviales de la costa atlántica, desde Quintana Roo, pasando por el Petén, el delta de Bacalar, los valles de Sula, Aguán, Río Plátano, la costa de Mosquitia y la Chontalpa nicaraguense. Hay tres golfos abiertos y espaciosos: el de Honduras, el de los Mosquitos y el de Darién.
- b) Las cadenas montañosas que vienen de México como una prolongación de la Sierra de San Cristóbal y la Meseta Central de Chiapas.
- c) La franja volcánica prolongación de la Sierra Madre del Sur en México.
- d) El corredor del Pacífico, tierras fértiles desde el Soconusco hasta la provincia de Guanacaste en Costa Rica.<sup>29</sup> Cuenta con los golfos de Fonseca, Nicoya, Dulce, Chiriqui y Panamá.

Una de las regiones más codiciadas fue la de las tierras de la costa atlántica, donde se establecieron desde el siglo XVII, bucaneros y piratas, y más tarde filibusteros.<sup>30</sup> Desde la época colonial el río San Juan en Nicaragua, que conecta el lago de Nicaragua con el mar Caribe, fue objeto de interés como posible ruta interoceánica.

América central a fines del siglo XIX y principios del XX, fue el centro de las ambiciones norteamericanas y europeas por razones estratégicas, por sus

<sup>26</sup> Schmieder, Oscar. *Geografía de América Latina*. México, FCE, 1980, p. 35.

<sup>27</sup> Monteforte Toledo, Mario. *Centroamérica. Subdesarrollo y dependencia*. México, UNAM, 1972, p. 17.

<sup>28</sup> Pastor, Rodolfo. *Op. cit.*, pp.21-23.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 21-23.

<sup>30</sup> A mediados del siglo XIX, Walker, un aventurero norteamericano, con un ejército mercenario financiado por el empresario Vanderbilt, logró dominar Nicaragua con la preocupación de Inglaterra que alegaba derechos en la Mosquitia. Para más información ver: Lester Langley y Thomas Shoonover. *The hanana men. American mercenaries and entrepreneurs in central America 1880-1930*. U.S.A., The University Press of Kentucky, 1995.

recursos naturales y porque era campo libre para la inversión. Al ser la región más angosta de América era el lugar idóneo para la apertura de un canal que permitiera la comunicación de Atlántico a Pacífico y viceversa. Los Estados Unidos eran el país más interesado en la apertura de un canal con objeto de comunicar sus distantes costas.<sup>31</sup> Además de Inglaterra, Francia y Alemania por el evidente beneficio económico que el canal traería. Asimismo, se ambicionaban los vastos recursos naturales de la región, rica en maderas y con gobiernos inestables que invitaban a la depredación y el saqueo.<sup>32</sup>

La importancia geopolítica<sup>33</sup> de Centroamérica era el eje del juego de intereses en el área. La situación geográfica del istmo centroamericano por su ubicación estratégica representaba, para quien lograra controlarla, un dominio oceánico en dos sentidos: por un lado, el Atlántico (a través del mar Caribe) y por otro, el Pacífico, en una época donde el control marítimo representaba poder económico y dominación militar. La intensa lucha de influencias entre Norteamérica y Gran Bretaña, culminó con el establecimiento de ciertas zonas estratégicas, con el empeño de Inglaterra en su ocupación extraoficial de partes de América Central como la Bahía de Mosquitos y Belice (Honduras Británica). Sin embargo, la tendencia general fue la de un fortalecimiento de Estados Unidos como primera potencia en el istmo y, por consiguiente, como el constructor potencial de un canal interoceánico.

La geopolítica tiene un doble carácter: defensivo y ofensivo. En el caso de México, su política exterior tuvo esta dualidad, sólo en el caso de Centroamérica. La existencia de esta aparente arbitrariedad tiene su explicación en el hecho de considerar el otro factor de la política mexicana

<sup>31</sup> El historiador norteamericano Flagg Bemis al referirse a las etapas en las que Estados Unidos se estableció como una república continental y afianzó su seguridad en el Nuevo Mundo nos dice: "Es preciso que tengamos siempre presente el hecho innegable del carácter geográfico, de la importancia estratégica del istmo centroamericano para una nación cuyas costas miran a dos océanos, cuando queramos comprender la política exterior de Estados Unidos en su papel Imperialista". En Samuel Flagg Bemis. *La Diplomacia de Estados Unidos en la América Latina*. México, FCE, 1944, p. 133.

<sup>32</sup> Podemos decir que la actividad en política exterior de los Estados Unidos y Europa en la zona del Caribe, encierra un trasfondo en el que el istmo centroamericano aparece de forma nodal. Se dirimía cuál potencia dominaría la futura vía de comunicación entre los océanos y las comunicaciones navales que unirían las populosas costas norteamericanas en un reordenamiento del poderío marítimo con implicaciones comerciales y de guerra. Ver: Flagg Bemis, *Op. cit.*

<sup>33</sup> La geopolítica es la ciencia de las relaciones de ámbito mundial de los procesos políticos. Está basada en los amplios cimientos de la geografía, especialmente de la geografía política, la cual es la ciencia de los organismos políticos en el espacio y de la estructura de los mismos. El campo de la geopolítica es la política exterior y su tipo particular de análisis usa los factores geográficos en la formulación de una política adecuada. Ver: Robert Strauze-Hupé. *Op. cit.* y Laura Muñoz Mata. *Op. cit.*

hacia la región, los Estados Unidos. El país del norte, quien tenía fuertes intereses en el istmo, ejercía creciente influencia en el mismo. México debía defender una frontera "norteamericana" en el sur, en sentido político y económico y, además debía presionar buscando un equilibrio de fuerzas que lo colocara en una situación de ventaja con respecto de Centroamérica, para poder enfrentar el empuje del coloso del norte.

## **El interés mexicano por Centroamérica**

El interés de una nación es la suma de los elementos geográficos, políticos e ideológicos que están históricamente asociados a la preservación del Estado.<sup>34</sup> En el caso de México la proyección del interés nacional estuvo asociado a la interpretación que de este, tuvo la elite gobernante. El interés nacional en materia de política exterior pareció ambiguo pues por una parte se perseguía la relación con el extranjero para atraer inversión, por la otra se buscaba la defensa de la soberanía. ¿Cómo lograr soberanía en una economía dependiente? La política exterior mexicana logró un balance a través de una diplomacia cautelosa pero, firme.

Centroamérica, además de compartir identidades y procesos comunes con México, desempeñaba un importante papel en la concepción política mexicana. Acorde con la realidad histórica, la región merecía una política exterior basada en el juego de intereses económicos, sociales, ideológicos y geopolíticos. En esta época, México dirigió su interés a Centroamérica, no sólo por la unidad geográfica e histórica común. La política exterior mexicana proyectaba intereses que se gestaban en la política interior, Centroamérica servía como su catalizador. Los objetivos generales de política exterior encontraban en Centroamérica un campo fértil para el logro de los fines perseguidos. Los elementos del interés mexicano hacían girar la vida económica, política y social de la época. La proyección de estos elementos de interés nacional por la región caminó en varias vertientes:

1º La defensa nacional: parte integrante de un Estado tiene su expresión natural en la defensa de las fronteras. Geográficamente la región de Centroamérica al compartir frontera, siendo el sur de México una unidad con la región, formó parte de la seguridad de la nación.

2º Como consecuencia de la compartición de una frontera, hay una compartición de recursos naturales y el consiguiente intercambio comercial.

<sup>34</sup> Velázquez Flores, Rafael. *Introducción al estudio de la política exterior de México*. (Colección los grandes problemas nacionales) México, Editorial Nuestro Tiempo, 1995.

La compartición geográfica dio lugar a un intercambio no sólo económico sino político. Diversos grupos políticos prepararon sus estrategias desde suelo mexicano, así como México preparó las suyas desde los Estados Unidos.<sup>35</sup>

3º Tal vez, el interés más importante era de tipo político, Centroamérica era usada para más de una razón, como escenario para legitimar el gobierno de Porfirio Díaz, demostrar los logros obtenidos por la dictadura, defender la soberanía política, contrarrestar los ataques políticos de los Estados Unidos y lograr influencia política en la zona.

Por su situación sociopolítica, Centroamérica era un lugar idóneo para proyectar los logros del régimen porfirista. Dada la inestabilidad de la región, México aparecía como un país fuerte, no sólo, dispuesto a defender su identidad e independencia, sino a servir de guía y protector de otros países similares, máxime si se trataba de Centroamérica que por motivos históricos había compartido en alguna ocasión una unidad territorial y política.<sup>36</sup>

La práctica política exterior del gobierno de Porfirio Díaz se encaminó a la salvaguarda de su soberanía, entendida esta no sólo como defensa de la integridad territorial, sino como instrumento del nacionalismo oficial.<sup>37</sup> Las acciones desplegadas en las áreas de contacto fronterizo respondieron a este objetivo. En el caso de la frontera sur, después de la firma del Tratado de Límites entre México y Guatemala en 1883, la historia de conflictos entre México y Centroamérica se vio inmersa en una nueva etapa donde era más importante la influencia económica y política en esta zona, que una defensa territorial.

Se buscaba una reafirmación de la "estabilidad" social económica y política a través de factores geopolíticos y nacionalistas. Hay una búsqueda de soberanía política respecto de los Estados Unidos. La estrategia de México para el logro de mencionada soberanía se hacía a través del logro de

<sup>35</sup> Grupos políticos guatemaltecos prepararon sus estrategias políticas desde México como: el movimiento de Próspero Morales en 1898 y el del Gral. Burrendía en 1889.

<sup>36</sup> En este contexto José Martí, expresó algunas ideas que apoyan estas tesis. El consideraba que México debía crecer y ser digno del mundo que se aproximaba. Ese era, en esencia su *deber continental*. El "deber continental de México" debía expresarse principalmente hacia la América Central. El estrechamiento de lazos formaba parte de un proyecto estratégico enfilado hacia una segunda independencia. El protagonismo mexicano, según Martí, nace de la posición geográfica frente a Las Antillas y entre Estados Unidos y Centroamérica. En: Patricio Rolando González. *Diplomacia contra diplomacia. Martí y México en América*. México, LVI Legislatura, H. Cámara de Diputados, Comité de Asuntos Editoriales/ Editorial Porrúa, 1995, pp. 90, 113, 117.

<sup>37</sup> "El nacionalismo se considera un sistema de valores formado por sentimientos y actitudes, una fuerza encaminada hacia la integración social y una ideología política con valores y referencias pragmáticas"; en Juan Gómez Quiñones. *Porfirio Díaz, los intelectuales y la Revolución*. México, El Caballito, 1981, p. 5.

relaciones con Europa por un lado y, por otro, siendo protagonista en una área más débil que México como Centroamérica, pero con evidente importancia para la gran nación del norte. El auge de nacionalismo vivido en 1890, encontró como punto de proyección la política exterior. El boom económico engendró un nacionalismo optimista que consideraba que México estaba en condiciones de ser protagonista en la historia continental. No sólo la prensa mexicana consideraba esto, sino que era apoyada por la norteamericana y por prominentes diplomáticos de ambos países.

En la prensa las comparaciones favorables de México con otros países latinoamericanos eran frecuentes. Con respecto de la región centroamericana, la opinión pública manejaba ideas como que México se había convertido en una potencia hispanoamericana y que su "destino manifiesto"<sup>38</sup> consistía en extender su hegemonía hasta el istmo panameño, con el apoyo de una buena armada.<sup>39</sup> Antes de 1890, las ideas nacionalistas se habían volcado hacia la integración y consolidación nacional, después de esta fecha, parte importante de estas ideas se expresaron hacia el exterior. A partir de 1900, las manifestaciones de nacionalismo tomaron un matiz más militante, la definición de este nacionalismo era la lucha por el futuro de la nación, la frase

<sup>38</sup> "De acuerdo con las definiciones gramaticales del Término Destino Manifiesto: patente, claro, descubierto, evidente e inevitable tenemos que, en términos políticos por Destino Manifiesto puede entenderse una misión que cumplir, una tarea que realizar, o bien el tener que tomar un camino ineludible y por lo tanto inevitable". En María del Rosario Rodríguez Díaz. *El Destino Manifiesto en el discurso político norteamericano (1776-1849)*. (Colección Alborada Latinoamericana N° 10) Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997, p. 19. El 23 de septiembre de 1894, el periódico *The Republican* de Denver, Colorado publicó en su editorial una idea que era común, no sólo en los periódicos mexicanos y centroamericanos: "Mucha gente considera que la unión con Estados Unidos es el destino manifiesto de Canadá, debemos admitir que es completamente más razonable decir que la unión con México es el destino manifiesto de Centroamérica". En Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, L-E-2206.

<sup>39</sup> *El Siglo XIX*, 3 de Febrero de 1892. Citado en: Juan Gómez Quiñones. *Op. cit.*, p.149. El periódico *L'Italia* de San Francisco., California se expresaba así de este asunto: "La ambición del general Díaz lo llevara a hacerse presidente o dictador de toda la zona que hay entre el Río Grande y el istmo de Panamá". En Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México L-E-2206. Estas ideas parecen haber sido alentadas por el gobierno norteamericano. El 24 de diciembre de 1904, Azpiroz, embajador en Washington transmitió en correspondencia reservada una conversación con Roosevelt donde trasmite los deseos de este presidente, "por segunda vez expresados de que prolonguemos nuestras fronteras hasta el istmo". Roosevelt indicó textualmente "si ustedes pudieran o hubieran podido prolongar sus límites hasta Panamá, el problema del canal ya estaría resuelto, por ustedes, que habrían contado para ello con la simpatía y el apoyo de los Estados Unidos". En Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México L-E-1845 (II).

"México para los mexicanos",<sup>40</sup> con claras intenciones xenófobas, apareció con frecuencia.

En 1890, la inculcación y difusión de una idea de nación con carácter oficial se encontraba en su apogeo. La diplomacia porfiriana proyectó al exterior la imagen de México como la de un país con un gran potencial económico y político. Copiando tendencias europeas y norteamericanas, el nacionalismo mexicano se volvió en favor de ideas "imperiales". Se deseaba ver jugar al país un rol más activo en los asuntos mundiales y especialmente en las "áreas débiles" como Centroamérica.<sup>41</sup> El discurso político mexicano estaba permeado del positivismo spenceriano y darwinismo social. Las naciones eran como organismos vivientes que necesitaban crecer. Si Estados Unidos creció a costa de México, este pensaba extenderse hacia el sur, a Centroamérica. El positivismo y el darwinismo fueron el alimento del cuerpo teórico de la geopolítica algunos años después.

Las intenciones mexicanas con respecto del istmo centroamericano oficialmente eran puramente cordiales, sin embargo, encontramos declaraciones que no parecían del todo bien intencionadas. En 1894 Porfirio Díaz confió a su ministro mexicano en Washington, Matías Romero, que México o Colombia debían, un día, anexarse Centroamérica si los pequeños países de esta, no ponían sus cosas en orden.<sup>42</sup> Matías Romero, por su parte, expresó ante los norteamericanos, en el mismo año de 1894, que México era realmente un país de Centroamérica y que "si México abrigaba sentimientos de venganza o deseaba recuperar territorios irredentos" debería dirigirse al sur en Centroamérica y no a los Estados Unidos.<sup>43</sup> Debemos señalar que gran parte de la política mexicana hacia Centroamérica tuvo como escenario Washington. La necesidad de consenso a las medidas mexicanas hacia la región, se buscaba entre la opinión pública norteamericana, que incidía en los círculos oficiales de aquel país.

La unión centroamericana fue un asunto del que tanto México como los Estados Unidos, estaban pendientes. Una unión de las cinco naciones de Centroamérica bajo la dirección de Guatemala significaba la tutela norteamericana de la región, dadas las relaciones guatemaltecas con los Estados

<sup>40</sup> *El Tiempo*, 23 de marzo de 1900; *El Imparcial*, 17 de septiembre de 1901. Citado en: Juan Gómez Quiñones. *Op. cit.*, p.157.

<sup>41</sup> Gómez Quiñones, Juan. *Social change and intellectual discontent: The growth of Mexican Nationalism 1890-1911*. Ph. D. diss. University of California, Los Angeles, 1972. Citado en Jürgen Buchenau. *Op. cit.*, p. 46.

<sup>42</sup> Archivo Matías Romero, Banco de México. 18 de octubre de 1894, caja 108. Citado en Jürgen Buchenau. *Op. cit.*, p.42.

<sup>43</sup> Berstein, Harry. *Matias Romero 1837-1898*. México, FCE, 1982, p.



Unidos ante la supuesta amenaza mexicana. En este asunto el gobierno de Porfirio Díaz intervino en numerosas ocasiones. En 1885, el Ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, usando un doble discurso, expresó: ".....(México) vera siempre con placer la unificación política de Centroamérica, en todo o en parte, con tal que ella emane de la voluntad de los pueblos", sin embargo, agregó "..... no podrá menos de reprobear cualquier apelación a la fuerza para el expresado fin".<sup>44</sup> Amparados en dicho discurso México intervino diplomáticamente en todos los intentos de unión. Contradictoriamente, a la manera norteamericana, México se permitió la intervención en favor de la libre voluntad de los pueblos.<sup>45</sup>

Fue notorio que México tendió a favorecer a los países que en un momento dado eran opositores a la unión, o apoyaba a los que la querían formar sin la participación de Guatemala. Entre otras razones se temía que de crearse una unidad política fuerte, donde estuviera Guatemala, se podría buscar la recuperación, por parte de esta, de los territorios de Chiapas y el Soconusco.<sup>46</sup> Durante los años que duró la República Mayor de Centroamérica (1895-1898), los diplomáticos mexicanos en el istmo se erigieron en defensores de la unidad, acusando a los guatemaltecos de "malsanos" que buscaban disolverla y además de "obstaculizar las relaciones mexicanas con Centroamérica",<sup>47</sup> entonces, ¿Guatemala no era Centroamérica?

México extendía su influencia por todos los países de la América Central, buscando el equilibrio de poder más favorable a su seguridad.<sup>48</sup> Mientras que había una relación tirante con Guatemala, su relación con otros países del istmo era por demás cordial, como en el caso de El Salvador, del que se expresó Federico Gamboa, Ministro de México en Centroamérica, como "el pueblo querido y predilecto de México".<sup>49</sup> y durante la Exposición Universal de París en 1900, México cedió de forma especial un departamento a este

<sup>44</sup> *Memoria que en cumplimiento del precepto constitucional presenta al duodécimo Congreso de la Unión el C. Ignacio Mariscal Secretario de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores*. México, tipografía "La Epoca", 1885, p. 114.

<sup>45</sup> En defensa de la política mexicana hacia Centroamérica, con respecto de la Unión, Martí declaró: "No puede ser que México se oponga a la unión de Centro América, a lo que México se ha de oponer es a que la Unión de Centro América se haga un protectorado de Estados Unidos" Patricio Rolando González. *Op. cit.*, p. 120.

<sup>46</sup> Lajous, Roberta. *Op. cit.*, p. 14.

<sup>47</sup> AHSREM, 15 de septiembre de 1896 y 1º de noviembre de 1896, 2-12-2880.

<sup>48</sup> Cosío Villegas, Daniel. *Historia moderna de México. El Porfiriato. Vida Política Exterior*. Primera parte. México, Editorial Hermes, 1988, p. XXVI.

<sup>49</sup> AHSREM, *Diario del Salvador*, 22 de diciembre de 1899, 2-5-2554.

país, para exponer sus productos.<sup>50</sup> A su vez, el Salvador expresaba a México su simpatía por el desinterés mexicano en Centro América "de los que hay pocos ejemplos en la historia".<sup>51</sup> El equilibrio político que México necesitaba se apoyaba en la búsqueda de aliados, en este caso El Salvador.

Guatemala consideraba a México como un país con una política interventora. Se creía que México, hostilizaba a Guatemala porque el era el único obstáculo para que se extendiera a toda la América Central.<sup>52</sup> Se decía que México pretendía seguir una política agresiva que terminaría en una guerra y que en caso de conflicto, Estados Unidos se pondría a favor de Guatemala.<sup>53</sup> Y que, a los norteamericanos se debía que Guatemala no fuera víctima de la ambición mexicana.<sup>54</sup> Guatemala consideraba a los Estados Unidos como el protector natural de la paz en el continente.<sup>55</sup> Por otra parte, los informes consulares que venían de Centroamérica informaban de constantes hostilidades de las que México era objeto en Guatemala. Se decía que Guatemala pretendía por todos los medios evitar que México hiciera relaciones con el resto de Centro América.<sup>56</sup> Federico Gamboa, Ministro de México en 1899, expresaba en su correspondencia, que los guatemaltecos "sólo estaban de acuerdo en una cosa: en malquerernos".<sup>57</sup>

### Algunas consideraciones finales

A lo largo del porfiriato, la política exterior mexicana tuvo una continuidad en sus objetivos debido, en gran parte, a que los actores de la

<sup>50</sup> AHSREM, Revista Política que rinde el Consulado de México en Sonsonate y Acajutla, 1º de julio de 1900, 2-5-2554.

<sup>51</sup> AHSREM, Correspondencia de la Legación mexicana en Washington, 1890, 3-5-4434.

<sup>52</sup> AHSREM, Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington, 9 de junio de 1891, C-R-I-145.

<sup>53</sup> AHSREM, Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington, 24 de febrero de 1890, C-R-I-132.

<sup>54</sup> AHSREM, Carta de Américo Lera, a Ignacio Mariscal, 14 de julio de 1898, 2-12-2794.

<sup>55</sup> Carta de Mr. Lazo Arriaga (Ministro de Guatemala en Washington) a Mr. Gresham (Guerra y Marina norteamericana), noviembre 28 de 1894 en *Papers relating to the foreign relations of the United States*. Washington, Government printing office, 1894.

<sup>56</sup> AHSREM, Correspondencia consular de la República Mayor de Centroamérica, 1º de noviembre de 1896, 2-12-2880.

<sup>57</sup> AHSREM, Carta de la Legación Mexicana en Centroamérica, 4 de diciembre de 1899, 12-2-2794. José Martí escribió a Mercado, con motivo de una visita de los delegados de la Conferencia Panamericana a Nueva York (17-21 de diciembre de 1889). "¡y que montados, y equivocados, tienen los guatemaltecos contra México! ¡que esfuerzo por hacerles entender que México no es su enemigo, sino en cuanto ellos se presenten a ser aliados de los enemigos de México!". Patricio González, Rolando. *Op. cit.* p. 58.

diplomacia mexicana se caracterizaron por la permanencia en sus cargos durante casi todo el período porfirista, lo que les dio una gran experiencia y habilidad en el manejo diplomático.<sup>58</sup> El progreso material de México engendró ideas optimistas sobre el futuro del país y su papel en Latinoamérica, concretamente en una región desprotegida y unida geográficamente a México, como Centroamérica.

Siguiendo intereses económicos, la diplomacia mexicana proyectaba a México como un país estable para la inversión, y con esto demostrar que un país seguro podía diversificar sus relaciones con el mundo. Pero, además, consideraciones que asocian la situación geográfica a la política exterior intervinieron en un proyecto de política exterior mexicana. Con respecto a Centroamérica, durante estos años, México buscó colocarse en una situación hegemónica, como una potencia intermedia entre el istmo y los Estados Unidos. La visión de Centroamérica que se manejaba en los discursos oficiales reforzaba la idea de la necesidad de una tutela mexicana, dada la inestabilidad política de la región. Los objetivos políticos de la diplomacia mexicana respondían a los intereses nacionales que incluían la legitimación del régimen. Las relaciones con Centroamérica eran una prueba del éxito mexicano en materia exterior, por ello se hacía énfasis en los logros obtenidos en materia diplomática.

El discurso y la práctica no siempre fueron congruentes, por una parte México sostenía que no deseaba intervenir en la política interior de los vecinos del sur y por otra vemos a los diplomáticos acreditados en Centroamérica tomar partido en los asuntos domésticos e incluso intervenir. El discurso político vertido a través de los medios oficiales, incidía en la opinión pública, reforzando la idea de que México no sólo tenía un papel protagónico en la zona por derecho propio, sino que ese era el destino del

<sup>58</sup> Ignacio Mariscal, Ministro de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, escogía a los miembros del cuerpo diplomático de acuerdo al modelo francés. Muchos de los emisarios porfirianos en Europa y Latinoamérica fueron notables hombres de letras, que habían estudiado en el viejo mundo. Estos diplomáticos se encontraban entre los más influyentes poetas y novelistas del México porfiriano. Ejemplo de lo anterior es Federico Gamboa, quien jugó un rol prominente como Ministro en América central. Ver: Jürgen Buchenau, *Op. cit.*, p. 28.

país, asumir su papel de hermano mayor de la región y conducirla por el camino del progreso.